

EDITORIAL

“Habitar Ergonómicamente”

Hace casi un siglo, Le Corbusier definía la vivienda como una “máquina para vivir”, esta expresión reflejaba una época fascinada por la industria, la tecnología y la eficiencia, pero también introducía la pregunta: ¿cómo debe ser el espacio que construimos para que las personas puedan vivir en él? Desde nuestra disciplina hoy podemos formularla de otra manera: ¿qué aportes puede brindar la Ergonomía para que ese espacio no solamente funcione, sino que contribuya a nuestro bienestar?

A partir de esta pregunta la relación entre Arquitectura y Ergonomía resulta casi inevitable, mientras la primera crea espacios; la otra busca comprender cómo las personas interactúan con él. Una proyecta dimensiones, recorridos, ambientes y relaciones espaciales; la otra analiza qué sucede cuando esos espacios son utilizados por personas reales, con diferentes capacidades, necesidades, emociones y formas de vivir.

Intervenir ergonómicamente un espacio habitable significa entonces mucho más que adaptar una altura, ampliar una circulación o corregir un mobiliario. Significa comprender cómo se desarrollan las actividades cotidianas, qué exigencias impone el espacio y qué posibilidades ofrece para realizarlas. Supone poner en el centro del diseño aquello que muchas veces aparece luego de materializado el espacio, un cuerpo que se mueve, una mente que interpreta, una persona que siente y los vínculos que se construyen dentro de ese espacio.

La vivienda es la cueva del hombre actual, habitar no es simplemente ocupar un lugar, es apropiarse de él, transformarlo para desarrollar una vida. Pero ese espacio puede facilitar nuestra autonomía o limitarla; favorecer el encuentro o producir aislamiento; brindar seguridad y confort o convertirse en una fuente permanente de tensión.

Y aquí la metáfora de la “máquina para vivir” adquiere una nueva dimensión. Le Corbusier miraba con fascinación las máquinas de su tiempo, en cambio hoy vivimos rodeados de otras máquinas, mucho menos visibles, pero más poderosas, algoritmos, sensores, sistemas inteligentes y, especialmente, la inteligencia artificial.

Quizás el desafío de la Ergonomía no está en aportar al proceso de diseñar mejores “máquinas para vivir”, sino asegurar que esas máquinas, cada vez más inteligentes, sigan considerando las necesidades de quienes las habitan. Diseñar ergonómicamente no debería significar solamente hacer que un espacio funcione mejor, sino crear espacios que permitan vivir plenamente.

Dr. Federico Ferreira Resende
Investigador Independiente, Uruguay



Todos los contenidos de la revista **Ergonomía, Investigación y Desarrollo** se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](#) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia